
Francisco VARO, *Moisés y Elías hablan con Jesús. Pentateuco y libros históricos: de su composición a su recepción en el Nuevo Testamento*, Estella: Verbo Divino, 2016, 504 pp., 16 x 24, ISBN 978-84-9073-260-1.

Uno de los grandes retos que reclaman la atención de profesores y formadores en la fe es ajustar la calidad de la docencia a las necesidades de cada momento. Entre otros medios de probada eficacia, los manuales académicos han demostrado a lo largo de los años que son una herramienta útil para el estudio y aprendizaje de los alumnos, siempre que sean pedagógicos, estén al día en los avances de la ciencia, e introduzcan un diálogo fecundo entre cultura y teología.

El autor de esta monografía, tras llevar a cabo un amplio estudio de las últimas tendencias en los manuales de Pentateuco y libros históricos del Antiguo Testamento de ámbito internacional (véase «Manuales académicos de Pentateuco y libros históricos del Antiguo Testamento [1991-2016]» en *Scripta Theologica* 48,2 [2016] 465-486), presenta ahora una propuesta innovadora y clásica a la vez.

En esta obra, ofrece el marco de referencias adecuado para adentrarse en una lectura a fondo de estos libros con una metodología literaria e histórico-crítica propia de la exégesis académica actual, y que, a la vez, presta atención a la dimensión teológica de los textos bíblicos. Sus primeros destinatarios son tanto profesores de estas materias, que podrán encontrar aquí sugerencias valiosas para su docencia, como estudiantes de Teología que acceden por primera vez al estudio del Pentateuco y de los libros históricos del Antiguo Testamento, a los que se les ofrece un texto que les ayuda a adentrarse en la apasionante tarea de conocer e interpretar la Biblia.

En atención a esos estudiantes de Teología que se inician en el estudio científico de la Sagrada Escritura en facultades universitarias o seminarios, el libro comienza con una sección introductoria que, bajo el título «Fe, historia, Sagrada Escritura», ofrece unas primeras herramientas útiles para realizar un acceso técnico y creyente a la lectura de los libros del Antiguo Testamento. En primer lugar, se presentan de modo ameno e instructivo las orientaciones específicas que se han propuesto para la lectura de estos libros en la fe de la Iglesia, sobre todo en el Concilio Vaticano II y en los documentos posteriores hasta la *Verbum Domini* de Benedicto XVI incluida. En los capítulos siguientes, mediante unos ejemplos bien seleccionados, se invita a reparar en una serie de

detalles del texto bíblico que llevan a «preguntarse acerca de cómo y cuándo se han escrito, en qué momento histórico, y a partir de qué materiales» (p. 37). Para facilitar el estudio posterior y el debido enmarque de los tiempos y modos en que se han compuesto los textos, se facilita una síntesis actualizada de la historia del próximo Oriente antiguo, sobre todo en lo que se refiere a Israel y Judá, así como del modo en que se transmitían tradiciones y textos literarios en ese marco cultural.

A la hora de estudiar más específicamente los textos del Pentateuco y de los libros históricos, se propone de entrada acceder a su lectura directa, una decisión que manifiesta el interés del autor por tomar como punto de partida el texto en su forma final. Para eso se facilita una guía de lectura de los libros que el autor incluye en lo que denomina la «Primera gran historia bíblica», es decir, el Pentateuco y la mayoría de los libros históricos, estudiados según el orden canónico (Josué, Jueces, Rut, 1 y 2 Samuel, 1 y 2 Reyes). El resto de libros (1 y 2 Crónicas, Esdras y Nehemías, Tobías, Judit, Ester, 1 y 2 Macabeos) se estudian, de modo independiente, en la tercera parte del manual bajo el epígrafe de «Otras historias bíblicas», al considerar que no forman parte de una misma trama narrativa. En este primer acercamiento a los libros del primer bloque se ofrece su estructura y lo más sobresaliente de su contenido, a la vez que se hacen notar también los detalles del texto en los que interesa detenerse de modo especial por proporcionar claves importantes para la historia de su composición o para su interpretación. De este modo, a la vez que el lector se adentra en la lectura de los libros va descubriendo un mundo fascinante de relaciones con los textos extrabíblicos y bíblicos, así como con el desarrollo progresivo de la Revelación y los modos de hablar sobre Dios en cada etapa de la historia del pueblo de Israel.

Tras esa primera lectura detenida, libro a libro, el autor pasa a explicar el sentido de las observaciones planteadas en la primera lectura de los textos y que tienen que ver con las cuestiones de su origen y de su formación. De este modo se puede entender la historia de la investigación crítica acerca de la composición de los textos y es posible hacerse cargo de las respuestas que se han ido dando a esas cuestiones a lo largo del tiempo, así como del modo en que éstas se han ido ajustando, hasta llegar a las hipótesis que se consideran más solventes en el momento presente. En tres amplios capítulos se presenta entonces una síntesis, amplia y clara, de la historia de la investigación que culmina en una presentación muy actual de las hipótesis hoy más solventes acerca de las distintas etapas del proceso de composición de cada uno de los libros.

Pero como no se trata sólo de informar acerca de la historia de la investigación sobre un texto, sino de afrontar una tarea que ayude a la formación teológica, cuando se habla de cada una de las etapas en la composición del libro el autor dedica una particular atención a lo que en cada momento se aporta a la comprensión, a la luz de la fe, de los acontecimientos testimoniados en ese texto, es decir, de lo que podría denominarse en sentido amplio, su teología.

A continuación se encuentran, a mi juicio, los capítulos más novedosos de esta monografía. Tienen que ver con esa lectura continuada de los textos propuesta desde el inicio, en cuyas anotaciones al margen se puede observar que la propia Biblia es testimonio de un proceso de reflexión y pausada profundización en los contenidos de las más antiguas tradiciones, en el que se va percibiendo la capacidad que tienen para iluminar sucesivas situaciones históricas. Esto ocurre, por ejemplo, con los libros de las Crónicas que reinterpretan pasajes de los libros de Samuel o de los Reyes. Y, por supuesto, también con el Nuevo Testamento. Por eso, se abre ahora una amplia sección dedicada a escuchar «los ecos de esos relatos bíblicos que resuenan en los textos posteriores, para ir descubriendo aquellos aspectos de la Revelación a los que apuntaban, aunque al principio –cuando la manifestación de Dios aún no había recorrido las etapas oportunas– apenas se pudieran percibir» (p. 32).

Así, paso a paso, el lector va comprobando que el Pentateuco y los libros históricos del Antiguo Testamento contienen claves de lectura que iluminan la comprensión del Nuevo. Que Jesús comience su vida pública en el Jordán y predique desde la montaña ¿no evoca la figura de Moisés? Aquella voz del cielo que en el Bautismo y la Transfiguración dice «éste es mi hijo, el amado» ¿no recuerda lo que oyó Abrahán pidiéndole el sacrificio de Isaac: toma a «tu hijo, el amado»? Tanto el que comienza el estudio de estos libros como el que ya lleva tiempo familiarizado con ellos es amablemente introducido, a lo largo de dos amplios capítulos, en el fascinante diálogo que mantienen entre sí Antiguo y Nuevo Testamento. Precisamente hacer ver este diálogo es lo que pretende el autor desde el inicio. De hecho, ya el mismo título, entresacado de unas palabras de J. Ratzinger, refleja con acierto el objetivo del manual: entrar en la conversación de Jesús transfigurado con Moisés (Pentateuco) y Elías (representa a los profetas, pero aquí se toma en sentido amplio, los profetas anteriores y, en general, los libros históricos).

Por último, también se ofrece un acercamiento, aunque necesariamente sintético, a otros ecos de ese mismo proceso de recepción, relectura e interpretación realizado en el seno del pueblo de Dios –Israel y la Iglesia–, que son

aquellos cuya voz se escucha en los textos rabínicos primitivos, en los primeros escritos cristianos y en la liturgia (esta última constituye el epílogo del manual).

En definitiva, Francisco Varo, con el sentido pedagógico que le caracteriza, ha conseguido plasmar en esta monografía buena parte de sus conocimientos adquiridos en sus ya dilatados años de experiencia como profesor de esta materia en la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra. Estamos, sin duda, ante una obra que invitará a reflexionar desde varios puntos de vista a los profesores de Antiguo Testamento, a la vez que puede servir a los alumnos como un excelente manual universitario de Pentateuco y libros históricos del Antiguo Testamento, ya que les proporciona las herramientas intelectuales oportunas para realizar una lectura de esos libros en la que se sintetizan armónicamente los resultados válidos de los estudios histórico-críticos y la imprescindible dimensión teológica, sin perder de vista la unidad de la Escritura, la Tradición de la Iglesia y la analogía de la fe.

Fernando MILÁN

Thomas Joseph WHITE, OP, *The Incarnate Lord: A Thomistic Study in Christology*, Washington: The Catholic University of America Press, 2015, 534 pp., 15 x 22, ISBN 978-0-8132-2745-0.

Thomas J. White, dominico estadounidense, director del Instituto Tomista de Washington y profesor de la «Dominican House of Studies», investiga, desde hace varios años, la cristología tomista, pero con un enfoque peculiar que busca no cerrar el pensamiento de santo Tomás en las deliberaciones del pasado, sino presentar sus ventajas en diálogo con los acercamientos de la cristología actual. Su último libro, publicado dentro de «Thomistic Ressourcement Series», está dedicado a la visión tomista del misterio de la encarnación del Verbo, y recoge artículos ya publicados por el autor en diversas revistas.

El libro empieza con una doble introducción. Por un lado, el autor remite a una cuestión fundamental para una correcta comprensión cristológica: la naturaleza del lenguaje bíblico y su correspondencia con las nociones metafísicas. Al tratar de la ontología bíblica, White subraya lo imprescindible que es usar términos que ayuden a comprender, en toda su riqueza, temas como la pre-existencia de Cristo, su señorío y, en general, la identidad ontológica de